

# Por qué quiero tanto a Wordfast PRO. Una declaración de amor



Una colega cuenta en esta nota —al estilo de un diario— su relación con una herramienta informática clave para el trabajo de traducción y relata desde el primer día que usó este programa hasta los beneficios que le prodiga como si se tratara de una «historia de amor».

| Por la Trad. Públ. Lía Díaz, coordinadora de la Comisión de Recursos Tecnológicos |

**S**erá que para cuando comencé a redactar esta nota la decoración del lugar donde me senté todavía tenía vestigios de San Valentín o que hace poco leí un artículo acerca de *Ella*, una película de Spike Jonze sobre nuestra relación con la tecnología que nos rodea, que, cuando me pidieron escribir esta nota sobre por qué quiero tanto a Wordfast PRO, pensé en las palabras elegidas. Por qué lo quiero. Sí, sin duda, estamos hablando de amor, o de una especie de amor entendido dentro de este contexto, así que me voy a atrever a usar semejante palabra de ahora en adelante para entintar mi opinión, que no tiene ni una tecla de objetividad.

Usar una herramienta de traducción asistida, sobre todo cuando recién empezamos a hacerlo, puede ser tan difícil y molesto que hasta puede llegar a despertar emociones de afrenta. Al principio, nos cuesta y podemos cuestionarnos si la relación vale la pena. Sin embargo, cuando las cosas empiezan a funcionar, nacen otros sentimientos.

Es un hecho que personalizamos nuestras herramientas, pero no solo en el sentido de acomodar ciertas teclas para que logren determinadas

funciones. Podemos llegar a tener una relación tan estrecha con ellas como la que podríamos lograr con un compañero de oficina o podemos adjetivarlas como a dicho compañero.

Nuestra relación empezó en 2009. Me ofrecieron ser parte de un equipo que iba a traducir sobre un tema de mi especialización con Wordfast PRO. Yo solo sabía usar muy rudimentariamente *la herramienta que usan todos*. Desconfié de estos parias tecnológicos. Me aseguraron que Wordfast PRO era fácil de usar y que con la versión de prueba podría terminar el trabajo tranquila, usando un par de memorias más otras de consulta. Volví a desconfiar... ¿memorias? ¿Más de una? Mmm. Acepté. Me pidieron que lo descargara. Me lo presentaron. De lo primero que me di cuenta fue de que habían pasado quince minutos de la explicación por Skype y ya entendía lo básico sobre el programa. Había encontrado algo muy bueno. Uso Wordfast PRO desde entonces y, como le tengo afecto, fui aprendiendo a enseñar cómo se usa y a defenderlo.

**Por qué quiero a Wordfast PRO como una adolescente hormonal al cantante pop de moda.** Sin duda, van a poder encontrar

>> Por qué quiero tanto a Wordfast PRO. Una declaración de amor

las características específicas del programa en la página oficial, por eso no me voy a centrar tanto en los datos duros como en las características que me resultaron y me resultan atractivas.

- La interfaz es muy sencilla. El entorno es independiente de una suite ofimática (Microsoft Office, por ejemplo) y ahí está lo primero que me gustó. Al ser sencillo, es más ligero de usar y consume pocos recursos. Esto para mí fue muy importante cuando empecé, ya que tenía una portátil que no era ninguna Ferrari.
- Cuando empecé a usar Wordfast PRO, era una usuaria básica de *la herramienta que usan todos*. Por ese entonces, reflexionaba por qué había tantos pasos que recordar para ejecutar funciones básicas de esa herramienta tan popular, por qué era la norma que todos supiéramos cómo solucionar sus problemas (o cómo buscar la solución en internet).
- En Wordfast PRO, son pocos pasos para cada cosa y los problemas que se presentan son contados. La creación de proyectos es una función que pudo haber resultado un poco más compleja para los usuarios hace unos años, pero ahora la nueva versión de *la herramienta que usan todos* tiene una función similar, así que ya dejó de asustar. Abrir una memoria, definir el par de idiomas, traducir, guardar el archivo en el idioma meta; todo resulta sencillo para el usuario promedio.
- Tiene un precio bastante competitivo. No me voy a meter aquí en el tema de los precios de las herramientas y de

quiénes los pagan y quiénes delinquen. Lo innegable es que el costo de la licencia de Wordfast PRO es menor que el de las demás herramientas pagas y esto hizo que tuviera en mi máquina un programa con licencia y con asistencia al usuario dentro de las 24 horas, y que me empezara a cuestionar cuánto salen los demás y por qué.

- Si bien todavía el estándar TMX presenta ciertas complejidades de compatibilidad en proyectos con bastantes etiquetas, es viable tener otra herramienta que no es *la que usan todos*, ya que se pueden compartir las memorias en equipos con usuarios de distintas herramientas.

**¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?** Me enamoró su forma de hacer que me olvidara de tener muchos pasos en la mente para hacer tareas sencillas como, por ejemplo, seguir la terminología específica de un tema o cliente. La creación de glosarios es genial. Me sorprendió, me agilizó muchísimo el trabajo (a decir verdad, no sé cuánto aumentó mi productividad con exactitud, pero, cada vez que con tres teclas puedo escribir una frase entera y darle coherencia a mi texto durante la primera etapa de la traducción, me sigo enamorando).

**Haters gonna hate. Los detractores.** Seguramente, muchos que llegaron hasta acá en su lectura pueden estar pensando: «Pero esto el programa X lo hace», «Tal otra cosa se puede hacer con XXX». A todos ustedes les digo: ¡vengan a la Comisión de Recursos Tecnológicos! Nos hace falta gente como ustedes.



Y, además, recuerden que en el amor hay muchas cosas que no tienen explicación. Sí, se podrán hacer cosas con otras herramientas y eso no está en discusión. A ese punto me refiero más adelante.

Hace un tiempo que me genera curiosidad cuando escucho o leo a colegas calificar a tal o cual herramienta como una porquería, lenta o pesada; y a tal otra herramienta como esa con la que se encariñaron. Me encanta saber por qué alguien prefiere una herramienta en especial o ninguna. No solo porque, por lo general, los que más se quejan de los programas «alternativos» son los usuarios avanzados de *la herramienta que usan todos*, sino porque, al razonar el porqué de su preferencia, la conclusión siempre tiene un tinte emocional. Por eso, me encanta escuchar comentarios. La queja que más encuentro entre los detractores es esta: «Es un programa muy *sencillo*». Primero, no entendía cómo alguien se podía quejar de que un programa fuera sencillo. Segundo, pensándolo un poco más, me di cuenta de que algunos de esos usuarios no solo emplean el programa para traducir, sino también para coordinar proyectos y necesitan otro estilo de funciones. Lo que no entendí todavía, concretamente, es qué funciones hacen que un programa específico sea *imprescindible*. Entonces, me pregunto si no será una cuestión de desconocimiento de la herramienta o de falta de hábito para conocer otras nuevas... y me respondo que, a veces, el amor es ciego.

Los expertos suelen decir que, una vez que termina la etapa del enamoramiento, uno empieza a notar que el otro no es perfecto y, casualmente, justo en ese instante, uno nota que hay ciertas cosas que no le gustan tanto del otro. Si yo les tuviera que confesar algo, les contaría que todavía no me familiarizo con la forma que tiene Wordfast PRO para cargar archivos XLS

en la interfaz. Cada vez que tengo que traducir un documento en ese formato, uso otra herramienta. Hasta ahora, es lo único que me complicó y lo digo abiertamente; primero, porque solo yo pago mis impuestos y, segundo, por lo que les digo a continuación.

**¿Defender a ultranza la herramienta que nos gusta? No siempre.** Así como definiendo a mi querido Wordfast PRO y así como les cuento en qué no me resulta, me parece importante destacar lo positivo de conocer varias herramientas o al menos una más que *la que usan todos*. Principalmente, se puede analizar, con el archivo fuente a mano, cuál puede ser la herramienta que nos ayude más. En este momento, para mí, una gran alternativa a Wordfast PRO es memoQ o, como me gusta llamarlo, *el amante*. Esta herramienta, si bien es más cara que Wordfast PRO, resulta ágil y relativamente sencilla de incorporar, y tiene varias funciones valiosas para descubrir. También, conocer otras herramientas es bueno para activar la curiosidad: así como tengo la herramienta de mi preferencia, compré *la que usan todos* y suelo probar si puedo hacer algo determinado que sé hacer en una herramienta en la otra y descubro que sí, que no u otra función útil.

En conclusión, demos el primer paso. Animémonos al amor, entendido como tal dentro de este contexto. Si ya dimos el paso, sepamos que el amor, a veces, también implica trabajar para que la relación sea sana y feliz. Incluyamos en nuestro trabajo una nueva herramienta de traducción asistida que nos puede enseñar sobre la que ya usamos o sobre otras. La tecnología puede ser la solución para mejorar nuestra vida laboral cotidiana o para hacer más rápido lo que hacemos todos los días. Si sabemos aprovechar las ventajas, podremos lograr un buen equilibrio entre nuestra vida laboral y personal. ■